

La economista Ezinne Ukagwu recibe un homenaje por su labor en favor de la educación de la mujer en Nigeria

La «madre» de la igualdad

ROSANA B. CRESPO
VALENCIA

Su nombre significa «madre buena». Tal vez por ello Ezinne Ukagwu haya querido convertirlo en realidad. Aunque es la pequeña de tres hermanos (y la única chica), esta economista nigeriana de 41 años cuidó de ellos desde muy joven. La vocación «maternal» la extendió a su dedicación actual: la formación de mujeres y la promoción de la igualdad en la región de Ogún.

Por esta actividad que lleva desarrollando 15 años, recibió ayer un homenaje en Valencia –que pisa por primera vez– organizado por la delegación en la región de Harambee España –vinculada al Opus Dei–, con un concierto solidario del Orfeón Universitario. Además, el próximo 18 de octubre la asociación le otorgará un premio a su labor.

Ukagwu lleva una década a la cabeza del Centro de Desarrollo Rural, por el que han pasado más de 30.000 mujeres desde 1985. Además, ha impulsado un centro médico, Abidagba Clinic, y una serie de cursos de higiene y nutrición, que han conseguido reducir el índice de mortalidad infantil de la zona de un 60 a un 25 por ciento. «Decidí hacer esto porque me gusta trabajar con la gente. Disfruto viviendo con personas y ayudándolas a desarrollar sus aptitudes y capacidades, a que tengan más dignidad en la sociedad», explica. Pero como en la mayoría de estos casos, conseguir fondos es otra de sus luchas. «Necesitamos dinero de fuera para seguir centrándonos en la educación, enseñando a las mujeres a trabajar para ganar dinero y reducir todo lo que sea posible la pobreza», indica.

Una de las mayores dificultades con las que se encuentra es la mentalidad de las propias mujeres, la cual es necesario «cambiar individualmente» porque piensan «que no saben nada». «Sobre todo en las zonas rurales, ellas son esclavas del hombre, pero no son infelices porque es lo que creen que les toca hacer. Poco a poco, cuando ven que pueden hacer cosas como coser, leer o trabajar en el campo, no se reconocen a sí mismas. Incluso cuando las ven formadas, a los hombres les entra orgullo», destaca.

Para Ukagwu, la mujer occidental «ha trabajado mucho para llegar donde está», un hecho que le da «una esperanza de futuro» para las mujeres nigerianas: «Les hablamos de cómo es la vida en Occidente, pero haciéndoles ver que se trata de algo que les tiene que nacer a ellas mismas».



Ezinne Ukagwu, ayer, durante su visita a Valencia

MIKEL PONCE